

¿Vivimos en el país del nunca más?



Sistematización de experiencias
en Educación Popular
y Derechos Humanos



¿Vivimos en el país del nunca más?

© 2009 by Matías Capra, Lorena Capogrossi, Florencia Ordoñez

Primera Edición

ISBN: 978-987-05-5927-6

Córdoba, marzo de 2009

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Tirada: 500 ejemplares

Queda rigurosamente autorizada la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, siempre y cuando se cite la fuente.

¿Vivimos en el país del nunca más? : sistematización de experiencias en educación popular y derechos humanos / Matías Capra ; Lorena Capogrossi ; Florencia Ordoñez ; con colaboración de Emiliano Fessia ... [et.al.]. - 1a ed. - Córdoba : Matías Capra, Lorena Capogrossi y Florencia Ordoñez, 2009.

148 p. : il. ; 22x21 cm.

ISBN 978-987-05-5927-6

1. Derechos Humanos. I. Capogrossi, Lorena II. Ordoñez, Florencia III. Fessia, Emiliano, colab. IV. Título

CDD 323

Fecha de catalogación: 23/02/2009



Tavola Valdese
www.chiesavaldese.org

Identidad



Interdiálogos sobre Educación, Memoria e Identidad

María Lidia Piotti

*Charla en el marco del taller
“¿Vivimos en el país del nunca más?”
Año 2004*

Al encuentro le he llamado interdiálogos porque no sólo hemos conversado y nos hemos comunicado entre quienes estábamos presentes, sino también con quienes aportaron sus relatos y testimonios para la investigación, con los autores consultados y con la historia individual y colectiva de todos nosotros y nosotras y con quienes ya no están, han sido asesinados o desaparecidos y hoy regresan en nuestras memorias y en nuestras voces.

He sido convocada por H.I.J.O.S para comentarles una investigación con relatos de vida de los hijos de las víctimas del terrorismo de Estado. En mi tesis lo que hice fue elegir dos ejes centrales: identidad y conocimiento para hablar de la escuela y también para hablar de los hijos de presos, exiliados, asesinados y desaparecidos.¹

Para empezar de una manera participativa me gustaría primero que entre todos definamos qué entendemos por identidad. Para disparar el tema voy a leer antes dos testimonios cortitos de los relatos que hacen los entrevistados y después ustedes entre todos pueden pensarlo. Y antes introduzco una frase, con la que yo empiezo el capítulo dos de la tesis, de un escritor que trabaja un libro sobre los barrios.

“Como los retratos, la identidad no se destruye, puede replegarse y replegarse hasta los lugares de la muerte y volver un día y ser millones”

*

Licenciada en Trabajo Social y Magíster en Investigación Educativa Socio antropológica. Investigadora y docente en la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro co-fundadora de la Red Buhito por la Defensa de los Derechos del Niño y el Adolescente y del Comité Argentino del Foro Social Mundial. Es autora, entre otros trabajos, del libro “Memorias Escolares de los Hijos de las Víctimas del Terrorismo de Estado”.

¹ www.comisionporlamemoria.org

El primer relato es de Matías (un nombre figurado porque él tiene otro nombre real). Matías es un joven cuyos padres están desaparecidos, hecho que ocurrió cuando él era muy pequeño y vivió su infancia en el exilio pasando por distintas familias hasta que lo encuentran sus abuelos, él casi no tiene recuerdos de sus padres.

“Yo creo que mis padres me hacen, tengo muchas cosas de ellos, aunque ellos no me hayan criado, ahora tengo que encontrar esas cosas en mí, buscar la identidad es entender más quién soy, cuando me reciben mis abuelos yo iba con un juego de ajedrez y un cuchillo, era lo único que me quedaba regalo de mis padres, eso marcó toda mi vida, porque siempre jugué al ajedrez y ahora colecciono cuchillos”.

El segundo relato, es de una detenida política que me cuenta su historia cuando yo trabajaba en el Taller Cortázar² y siempre me impresionó mucho esa historia.

“Entraron a mi casa, yo estaba dando de mamar a mi chiquita de seis meses y la arrancaron de mis brazos. Después la recuerdo llorando extendiendo sus bracitos hacia mí, mientras me torturaban... Durante mi encarcelamiento, mis padres, que eran campesinos se hicieron cargo de ella y nunca la llevaron a visitarme. Cuando salí fui a buscarla a la casa de sus abuelos, Valentina ya tenía seis años, por la noche nos acostamos juntas a dormir y ella se acercó a mi pecho y empezó a mamar como si el tiempo no hubiera transcurrido”

Ahora hacemos una lluvia de ideas sobre la identidad.

Participantes:

- *Identidad para mí es un mundo del que nosotros partimos, un mundo que nosotros necesitamos para poder formar la persona, es nuestra base.*
- *Al tema de la identidad es como que siempre, siempre se puede volver. Muchas veces hablamos de tomar la identidad fundamentalmente en el sentido que se le da a esta idea de que siempre se puede reconstruir, siempre la podemos volver a encontrar, que quizás sea eso, que hay partes de la identidad que a lo mejor no la tenemos presente en ese momento y la podemos, buscar.*

² Los talleres Julio Cortázar se crearon en Córdoba en 1984 por iniciativa de un grupo de profesionales (psicólogos, docentes...) interesados en propiciar un espacio de encuentro y expresión artística para niños y adolescentes cuyos padres estaban desaparecidos o estuvieron detenidos en la última dictadura militar. Además, estos talleres estaban abiertos a otros niños que tuvieran ganas de participar. Años después, muchos de estos chicos y chicas, formaron la organización H.I.J.O.S.

- *Para mí son como partecitas de otro, son estructuras internas que se van formando y permanecen y que por ahí se aplacan y son partecitas de otros que nosotros vamos absorbiendo.*
- *Yo creo que la identidad, como el nombre es lo propio de cada uno y que las cosas que pasan en la vida de cada uno forman la identidad.*
- *Para mí es muy grande la identidad, porque contiene los vínculos que se entremezclan y se mueven, los de unos y los de otros. Habla de quien soy con el quienes somos, pero eso a la vez que se va acumulando en toda la vida, se va modificando, no deja nunca de moverse, de cambiar, va haciendo la casita interna de lo que soy y se va haciendo siempre. Y otra cosa que me llama la atención: lo social y lo biológico, la sangre y la cultura, el miedo a que nos digan somos personas que sangran y temen. Obviamente algo de eso también da cuenta de tu forma de pensar.*
- *La identidad, lo que uno es, es un poco lo que se va construyendo. Uno va cambiando, se va descubriendo un poco más a medida que va pasando el tiempo, se redescubre, se reencuentra, con el planteo que de pronto es la situación está de los chicos apropiados. Ellos cuando descubren quienes fueron sus padres biológicos recuperan su identidad. No lo tengo del todo pensado, pero me parece que también es las circunstancias que se están viviendo, las formas de pensar que se tienen y las herramientas que uno va acumulando a lo largo del tiempo.*
- *Uno; es los sentimientos que ha vivido, tanto lo bueno como lo malo. No creo que siempre sean los parientes biológicos, las personas más importantes en la vida, a veces lo encontramos en los amigos o en otras personas cercanas.*
- *Para mí la identidad también es lo que uno aprende, la identidad se siente desde que uno está en la panza de la mamá, desde que es chico y van dándole amor. La identidad es lo que soy y lo que somos, es la historia.*
- *Yo decía algo parecido a eso, yo creo que la identidad tiene que ver con un concepto sobre lo que yo creo que soy, lo que yo pienso que soy y lo que los otros también piensan que uno es y emerge como una construcción. La identidad también la construimos nosotros, con los recuerdos, la memoria. Y yo la voy construyendo a mi propia identidad a cada rato, y en cada día con todo lo que fue mi historia personal, familiar, mi historia escolar, profesional, toda mi historia, hechos del pasado, del presente y como proyecciones, en un sentido inmenso.*

Ustedes pueden seguir agregando o desagregando ideas, seguir trabajando esto de la identidad para poder entender a los H.I.J.O.S., sus silencios y sus bús-

quedas. Esto es lo que yo hice, trabajé sobre identidad, buscando a autores que también la estudiaron, sobre todo dentro de la antropología, y a partir de la propia experiencia de vida.

Esta frase que figura como título de la investigación la puse porque a través de la trayectoria escolar, que toma el paso desde el jardín de infantes hasta la universidad, nos permite analizar cómo se va dando en ellos la formación de la identidad.

La identidad tiene *aspectos objetivos*, que es lo que todos ven, es aquello que todos percibimos como evidencia y que expresa la peculiaridad de cada persona: el nombre que tenemos, el apellido que llevamos, la familia de donde venimos, el país donde nacemos...

También está lo *subjetivo*, la idea que tenemos cada uno de nosotros acerca de quienes somos, lo que uno cree que es, los atributos y valores que uno cree tener. Por ahí lo que yo creo que soy no tiene nada que ver con lo que soy, o con lo que los otros ven que soy, por eso decimos que es subjetivo, es la percepción que cada uno tiene de sí mismo, eso forma parte de la identidad. De hecho en alguna medida cada uno tiene un ideal, un proyecto de sí mismo, creando su identidad en torno a esa representación.

Después, está ese otro aspecto de la identidad: *“los otros”*. A la identidad, nadie la podría elaborar solo, la identidad es entonces un espejarnos en los demás, la vamos creando de acuerdo a los espacios sociales por los que pasamos y con quienes nos relacionamos y vivimos. Los otros nos designan, nos nombran, nos constituyen. Lo que se dijo recién a mí me gusta, en alguna medida los otros la están conformando, todos creamos nuestra identidad en relación a los otros, la vida es relación, todos esos seres con los cuales nos vamos cruzando durante la vida, desde los otros que nos antecedieron, nuestros padres, abuelos, hasta nuestros hijos y los otros que vienen; incluso los que todavía no existen. Si tenemos una idea integral, una idea plena de lo que es la vida, también ellos determinan nuestra identidad porque somos materia conciente de sí misma y queremos cuidar este mundo para los que vienen, también están ellos hablándonos a nosotros, como una identidad difusa pero constituyente.

Finalmente están los aspectos históricos, alguien es quien es porque también es herencia cultural de la cual no se puede sustraer totalmente. Con psicoanálisis y socioanálisis uno a veces puede sacar a luz toda esa herencia que esta

ahí, y un poco es el núcleo permanente, a veces latente, a veces profundo e inconsciente de referencia. Ya sea por imposición o por reconocimiento, es un núcleo que esta ahí, subyace en nuestra identidad.

Y esto, la identidad étnica es muy importante a la hora de hablar de Derechos Humanos, porque cuando hablamos de Derechos tenemos que pensarlos para identidades culturales diferentes. Los Derechos Humanos son universales pero no uniformes; cada persona los va asumiendo y lucha por ellos, porque en realidad en el mundo que vivimos ejercemos una resistencia permanente para sobrevivir. Pienso que no vivimos en un mundo que apoya la vida, vivimos en un mundo donde el poder que lo dirige tiene más proyectos de muerte que de vida, porque todo está orientado a la acumulación de dinero para unos pocos. La mayoría de los gobiernos tienen ese objetivo y lo que llamamos mercados hoy es eso, es el proyecto donde las transnacionales disputan sus intereses y crean nuevas muertes cotidianas, genocidios silenciosos e impunes como el hambre, la exclusión social y la miseria en todas sus expresiones. Entonces nosotros en esta disputa por los proyectos de vida vivimos resistiendo en ese sentido, por eso también tenemos una identidad colectiva que se va construyendo y se va transformando en el devenir coyuntural de esos proyectos.

La identidad no es estable, pero hay núcleos permanentes, nosotros vamos cambiando pero hay un hilo conductor, hay una red que nos va marcando ese camino. Además, es múltiple porque a lo largo de la vida nosotros somos padres, hijos, hermanos, profesionales, trabajadores, vecinos, ciudadanos, o sea tenemos múltiples posiciones como sujetos. Llamamos sujetos, aclarando, que uso esa palabra, en un doble sentido; sujetado a si mismo, a la posibilidad de crear esa identidad; pero también sujetado a un cúmulo de condiciones sociales que nos influyen y limitan nuestras decisiones. Usamos también el término sujeto, en el sentido de sujeto de derecho, no es un objeto el ser humano, es un sujeto, lo que nos distingue del resto del universo es la conciencia de nuestros derechos personales y colectivos unidos a esa posibilidad de construir el afecto y la dignidad, no tanto la inteligencia, sino el mirarnos, el acercarnos, el cuidado del otro, la posibilidad de re_crearnos habla de nuestra la identidad común.

En los sujetos nosotros decimos que la identidad también fue determinada por el medio ecológico y por nociones del mundo natural y cultural, no es lo mismo una persona que nace en el campo que el que nace en una gran ciudad;

la estructura social, el lugar geográfico, el espacio vivido, el ecosistema determina fuertemente la identidad y también la idiosincrasia cultural por supuesto.

Nosotros difícilmente podríamos en el tiempo de una vida incorporar una cultura totalmente diferente, difícilmente pero no imposible, tendríamos que hacer un gran proceso de adaptación identitaria, adoptar la cultura, por ejemplo, de una mujer de Irán, que usa velo. Nosotros somos parte, de Latinoamérica o del sur, lo tenemos adentro nuestro instalado, a esa identidad que se manifiesta en nuestros cuerpos.

También somos tiempo, por ejemplo, yo que viví la época de la década del 60-70 en mi juventud, viví antes, la infancia en la época del peronismo y vivo ahora en la posmodernidad, voy haciendo adaptaciones a los procesos culturales, la identidad que he tenido se va modificando para ir aprehendiendo y a la vez adaptándose activamente a los distintos momentos sin perder la conexión con uno mismo. Nosotros sabemos y debemos tener en claro que la identidad que construyen nuestros abuelos no es la que construimos nosotros. Como educadores estamos trabajando con niños y adolescentes que viven esta época, vienen de otro momento histórico, entonces eso es también importante a la hora de hablar de identidad.

Por eso decimos que la identidad es estrategia y movimiento, o sea en realidad no es algo estable, no es algo fijo y predeterminado, sino que hay una estrategia que inventamos para ir armándola. Estrategia quiere decir poner en juego un montón de medios y circunstancias para ir construyendo nuestra identidad en torno a nuestros propósitos y deseos, constantemente la estamos poniendo en juego y por eso es movimiento.

Ligada a este entramado hay un núcleo muy fuerte que es la memoria inconsciente, eso es lo que yo les quise mostrar en la frase que habla de los retratos, porque el autor contaba que había ido a Jujuy a las zonas rurales en la época de las dictaduras de los años 70 y encontraba que la gente tenía escondidos los retratos de Evita, porque nombrarla, hablar de ella estaba prohibido, pero no los había destruido, los había guardado para que reaparecieran en otros tiempos mejores, de libertad. Por eso tomo esta frase para explicar que la identidad de un pueblo, como los retratos, pueden replegarse hasta los umbrales de la muerte, pero nunca puede destruirse totalmente.

Los pueblos indígenas en América fueron derrotados por la conquista española, inglesa, portuguesa etc., y sin embargo, nosotros vemos que centenas de años después no están vencidos definitivamente y no han muerto, se despiertan y levantan nuevamente desde el fondo de la historia para luchar por la tierra y el respeto a sus culturas ancestrales.

Eso tiene que ver con que la memoria, como componente de la identidad, nunca se puede clausurar, como dice la canción de León Gieco, es como una espina la memoria, que está ahí, acuciándonos. No solo la memoria de los pueblos originarios y la del genocidio de los años '70, sino de todas las luchas de la historia, siempre van a resucitar, más allá de las intenciones de aplastarlas a través de la represión, todo lo desaparecido a fuerza de la violencia está grabado a fuego en nuestros cuerpos y va a volver a aparecer. Es muy cierta esa consigna que coreamos en las movilizaciones: *“Ya van a ver, ya van a ver cuando vuelvan a aparecer”*.

Nuestro país es un país que se edifica, como el sistema capitalista, sobre la violencia. La violencia es de larga data, a veces me entero de sucesos que han pasado que tienen que ver con cuestiones de nuestra historia, que las desconocía y se han aplastado y acallado con la represión y los crímenes de lesa humanidad. Un ejemplo de ello es el genocidio en Formosa de la etnia Pilagá en 1947. Toda esa historia de resistencias también está adentro nuestro, también está viva en cada uno de nosotros. Al respecto, creo que cada vez hay más luchas para rescatar y disputar los sentidos de la memoria, porque ustedes fíjense, en el mundo ¿Qué ha pasado con los grandes genocidios?, el ejemplo de la Argentina para no cerrar en el olvido, es muy fuerte en ese sentido, las Madres de Plaza de Mayo, las Abuelas y los Familiares tienen la historia más larga de movilizaciones, investigaciones y estrategias muy ricas y creativas para recuperar a sus hijos y nietos, para devolverlos a la vida y a la identidad, no solo individual, sino también colectiva. Asimismo tienen asegurada la continuidad a través de los H.I.J.O.S. y esa lucha ha sido y es como un voltaje para los que han combatido y combaten en el planeta contra el nazismo, el fascismo en todas sus expresiones del pasado y del presente.

Ahora volviendo a este tema de la identidad yo lo tomo porque me pareció central para hablar de los procesos educativos en Derechos Humanos. Sobre todo tener en cuenta esto de que los Derechos Humanos son universales pero

se realizan en cada ser, en cada pueblo de una manera diferente. En eso se basa la identidad, en el respeto por la identidad del otro, por la construcción que todos hacemos de nuestra identidad. Vamos a ver lo que ha pasado en las escuelas a lo largo de estos treinta años a través de los testimonios de los chicos.

Participante: *¿Qué hacer con las identidades de los otros que no nos gustan? Y políticamente ¿Qué hacer con la identidad del “enemigo”?*

Respondo explicando que un proyecto de sociedad, de país, es antagónico a otro cuando ambos no pueden coexistir, cuando el desarrollo del primero impide la concreción del segundo y viceversa. Ejemplo: la democracia no puede coexistir con el terrorismo de Estado sistemático. Un proyecto es diferente cuando los contenidos y las metodologías para llevarlo adelante son distintas pero no excluyentes entre sí y se pueden encontrar en el transcurso de su despliegue porque ambos aportan a propósitos finales semejantes, parecidos o bien pueden ir desarrollándose paralelamente y la historia demostrará cual es el correcto. Personalmente sostengo que en esta lucha de identidades, la lucha antagónica no es la lucha con el diferente, porque lamentablemente nos dividimos entre los diferentes por conflictos que pueden superarse y son los antagónicos quienes operan para y desde nuestras divisiones con el fin de imponer y reproducir su dominio.

Personalmente pienso que en esta lucha por la identidad, evidentemente cada uno de nosotros trata de hacer valer una visión del mundo y una concepción humanizada de la vida, el problema es acá, qué hacer con la identidad de quienes se oponen y nos combaten por la violencia material y simbólica: En primer lugar hay que debatir y definir claramente quien es nuestro enemigo, ese es el gran problema de la posmodernidad y de toda la época posterior a la dictadura, se trató de disminuir la imagen del enemigo, de mimetizarlo y disculparlo, entonces aparecieron las teorías como los dos demonios, sobre las éticas regionales o *light*, el relativismo a ultranza y el fin de la historia. De esta manera si uno no distingue del enemigo cuáles son sus propuestas y por qué son tales, tampoco puede diferenciarse de él, confunde al enemigo y hasta se confunde a veces con él.

Entonces reflexionemos, yo no soy responsable como ser humano de la identidad del otro-enemigo, soy responsable del otro como ser humano, tengo que respetarlo, pero no puedo respetar sus intereses egoístas y su identidad genocida

porque atentan contra un proyecto colectivo en función de mejorar la vida para los demás. No puedo hacer lo mismo que hicieron los militares, torturar y matar a personas indefensas.

Yo debo respetar la persona del otro cuando lucho contra su proyecto, el antagonismo está en eso: o distribuimos la riqueza o la acumulamos explotando el trabajo ajeno, o preservamos la naturaleza o la expoliamos, o construimos la participación activa y responsable o imponemos autoritariamente, o el máximo valor es la fraternidad humana o el mercado neoliberal, etc. Pero yo debo tener en claro quién es el “enemigo”, qué hacer con la identidad, saber que su identidad está en contra de la mía. Es una eterna pregunta, esta no tiene respuesta acabada ¿Cómo hago para respetar al “enemigo” si no permito su proyecto? Es un respeto limitado a nuestra igualdad en cuanto a condición humana, no a las formas en que él ejerce esa condición, ¡Ojo! yo no estoy dando una respuesta definitiva, estoy diciendo lo que hoy pienso. Yo creo que hay que tener en claro quién es el “enemigo”, porque está muy infiltrado en todas nuestras cuestiones de vida. Como sostenían Freire y Fanon el oprimido internaliza al opresor.

Participante: *¿El poder llega a un cúmulo de identidades, o sea es la lucha por el poder lo que hace la diferencia entre uno y otro?*

La lucha por el sentido del mundo, de la vida y el objetivo es el poder y su forma de construcción. En nuestro proyecto construir poder no para esclavizar a otros sino que es un empoderamiento de cada persona y un poder colectivo que no somete, que libera, que no acapara, que distribuye justicia social.

Participante: *La diferencia de un estado a otro, de un tipo de vida a otro, es la suma de todas esas identidades, si hablamos de identidad también decimos la suma de todas esas identidades.*

Se trata de una identidad colectiva que es más que la suma de cada identidad; es otra realidad mejor, distinta. La identidad es personal y colectiva, y esta última forma básicamente toda la identidad personal, está toda en nuestra identidad individual.

Así vemos como influye la trayectoria escolar, lo que aporta la escuela. Cuando hablo de escuela hablo desde la primaria hasta la Universidad, me re-

fiero a la educación sistemática, la palabra escuela está tomada en un sentido general que abarca todos los niveles.

La escuela aporta desde lo ontológico, lo epistemológico y desde la socialización, es fundamental, es una tarea muy significativa en la vida de los niños y la de la escuela.

¿Con lo ontológico que quiero decir? Imaginen como opera la escuela en la formación de nuestro ser como argentinos y latinoamericanos, nuestra identidad; por un lado nos transmite la cultura, nos impone a veces una cultura, transfiere a las nuevas generaciones la cultura de las generaciones anteriores. Hay autores que dicen que la escuela solamente reproduce, de hecho muchas veces la escuela solo reproduce aspectos anquilosados y de sometimiento de la sociedad vigente, “la cultura y la historia oficial” y cercena, pone límites al cambio, a la producción de lo nuevo.

En esta función de la trans-misión de la escuela, (misión de pasar la cultura de un grupo etéreo a otro), Bourdieu plantea que en realidad lo que hace es reproducir la asimetría social, es educar para un mundo de desiguales adaptando la subjetividad de los educandos a esta estratificación social. Y hay otros autores que piensan que el fracaso escolar no es de un chico que deserta, un chico que no aprende o que tiene problemas de conducta, el fracaso escolar es el fracaso de la institución escuela cuando no construye la igualdad social. Y la escuela construye valores y antivalores para darles un nombre que los distinga entre sí. Por ejemplo, la Ley Federal de Educación construye antivalores de competencia, el egoísmo, son valores para el mercado neoliberal, la Ley Federal de Educación y la de Educación Superior están basadas en la economía de mercado, en la necesidad de disciplinar la fuerza laboral educativa, incluyendo no solo a los docentes sino también al trabajo de los estudiantes. Este tema que no siempre se puede percibir tiene dispositivos sutiles que lo llevan a cabo, pero es tema de otra conversación.

En cambio antes, cuando nació la escuela en nuestro país, tenía la misión de construir valores de Nación, ¿Por qué construía valores de Nación? Porque justamente la escuela surge en la Argentina en la época que se constituye el Estado Nación, entonces era necesario igualar a los inmigrantes europeos: a los obreros anarquistas, socialistas, comunistas, a los criollos y a los pueblos originarios, todas culturas, fragmentadas, distintas. La escuela era de enseñanza única para

igualar y poder conformar, sin abordar reconocimientos y conflictos interculturales, en este Estado Nación. Y eso tiene aspectos muy negativos porque ha igualado la identidad de múltiples sujetos, pensando en unidad cultural sin respetar e incluir su diversidad, su identidad, por ejemplo negando los Derechos de los pueblos originarios. El crisol de razas del preámbulo de la Constitución es eso una fundición de otras identidades en una única identidad blanca, machista y culturalmente europea.

¿Por qué hablamos de la dimensión epistemológica? Todo lo que termina en “lógica” quiere decir una forma de razonamiento; ilógico sería algo que no es racional y epistemológico quiere decir, como enseña la escuela a acercarse al conocimiento científico. La epistemología tiene que ver con la forma en que se construye el conocimiento científico. Son aprendizajes que nos van a servir toda la vida, buenos o malos, no estoy poniendo en cuestión si los aprendizajes que brinda la escuela son los mejores, pero estamos allí tantos años, cada vez son más los años que pasamos por la escuela, y en realidad en la escuela adquirimos una gran cantidad de aprendizajes, conocimientos que a veces resultan ambiguos o hasta contradictorios entre sí y con la realidad. Allí se nos brinda una forma de conocer, por ejemplo, hay alumnos que están acostumbrados a que la palabra del que habla, del maestro, sea verdad, o que la realidad es como la percibimos en primera instancia, en cambio otros han realizado el ejercicio de preguntarse todo, de pensar por su cuenta y si llega a otras conclusiones, discutir la palabra del adulto. Son formas de aprender a conocer. Nosotros aprendemos todos los días constantemente, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, y la forma de aprehender el mundo puede ser aceptar la realidad como aparece sin bucear en los procesos que la conforman y que no son tan evidentes, repensar esa realidad, tener una propuesta reflexiva. Hay distintos paradigmas teóricos que desarrollan claves conceptuales, métodos, criterios formas de relación entre el hombre y el conocimiento. La escuela apunta para bien o para mal a modos de acercarnos al conocimiento y nos da herramientas conceptuales y metodológicas para crecer, entonces nos enseña cómo estudiar, conceptos, teorías sociales, visiones de la historia, física cuántica, etc.

Y por último un factor muy fundante de la personalidad es la socialización. Cuando salimos de la familia, el primer mundo distinto es la escuela. Vamos saliendo de ese ámbito primario de socialización donde el mundo es pequeño y

se constituye en el afecto y la escuela comienza a ponernos en contacto con otros mundos, a veces totalmente diferentes, al de nuestro grupo familiar, entonces es el primer espacio de la socialización secundaria y ahí vamos ampliando nuestro universo simbólico, empiezan a aparecer otros mundos, diferentes al endogámico sobre todo tomamos conciencia en la adolescencia. Aquel mundo no era el único que existía, ni el único verdadero, había otros mundos, mi familia no era la mejor, hay otras familias, hay otras formas de asimilar la realidad y de vivir con sus deficiencias y potencialidades.

Todo eso se aprende en la escuela y por eso decimos nosotros que la escuela en realidad para los chicos (y eso se ve mucho en los hijos de desaparecidos) es significativa a la hora de construir identidad. Hay chicos que me decían: “*Yo lo único que me acuerdo de cuando mi mamá estaba presa es lo que hacía en la escuela, mi vida era la escuela*”. Hay otra que me dijo: “*Yo encontré en la escuela un motor*”, a su madre la habían fusilado, “*encontré en la escuela muchas madres sustitutas*”. Estoy hablando de lo determinante que fue para ellos la experiencia escolar. Varios y varias después de la desaparición de sus progenitores empezaron a ser buenos alumnos en la escuela, quizás como una respuesta a la historia de sus padres que habían sido estudiantes inquietos, destacados.

¿Cómo vivieron ellos, los hijos de los afectados por el Estado terrorista, la escuela primaria en dictadura?

La mayoría de los chicos que entrevisté vivieron toda la escuela primaria en dictadura o gran parte de ella y la podemos definir como: “*La escuela vivida en silencio*”. Esa consigna que liga el silencio a la salud, surge en la época de la dictadura, como propaganda oficial apareció una banderita, durante el mundial 78, con dos consignas estampadas: “LOS ARGENTINOS SOMOS DERECHOS Y HUMANOS” y “EL SILENCIO ES SALUD”.

La palabra es lo último que aparece en la evolución del hombre, porque viene del pensamiento, la palabra explica la hominización, la palabra es la clave de la comunicación con el otro. Cuando una persona está muy deteriorada lo primero que se pierde es la palabra, la comunicación pasa a ser gestual, violenta. Entonces fíjense ustedes lo siniestro de esta frase que dice: “El silencio es salud”, es salud de cementerio, es salud de la opresión, del terror y de la muerte.

En realidad la primera palabra es en el bebé un salto cualitativo en su posibilidad de comunicación, entonces la escuela, que empieza enseñando a leer y

escribir la palabra ¡observen qué contradicción! quedaron obligadas al silencio, a no decir la palabra justa, verdadera, que devela, que denuncia. Ustedes estuvieron viendo el reglamento para las escuelas que elaboró la dictadura militar, a ese reglamento lo imponían en las escuelas, tanto públicas como privadas y había mucho miedo, miedo de los maestros a perder el trabajo, a ser perseguidos y de las familias afectadas directas, que llevaban los chicos a la escuela, a pesar de todos los problemas y de que se hizo una tarea para destruir a las familias de los militantes. Pero en estas familias, a pesar de que perdieron los padres y a veces un niño por nacer o de corta edad, ningún chico dejó de ir a la escuela. Los chicos venían de un conflicto en su casa, algunos decían que sus padres murieron en un accidente o habían viajado lejos, otros inventaban, no sabían que decir cuando les preguntaban, ellos mismos inconscientemente percibían el peligro de su situación y no hablaban y la familia tampoco; en realidad, en muchos casos no había una información de los adultos a los niños sobre lo que estaba pasando, para proteger a los niños y a los familiares que quedaron vivos.

En la escuela mucho menos, en ningún momento se mencionaba lo que estaba ocurriendo. Lo máximo que yo pude detectar es que en la época de la guerra de Malvinas algunos pocos maestros de una escuela rural trataron de explicarle a las familias que era una mentira lo que la propaganda militar decía de esa guerra, pero la gente nunca los escuchó, estaban muy convencidos de la propaganda chauvinista de los medios de comunicación, este hecho aparece como un silencio pesado, difícil de quebrar.

En un capítulo de la investigación analizo el tema de la guerra de Malvinas y de la idea de patria que se transmitía en la escuela. Así, la concepción de patria está basada no en las personas que la habitan y construyen sino en los objetos artificiales que la simbolizan. La idea de patria en la dictadura militar habla de su deshumanización, es un sinsentido. Las palabras perdieron contenido, dejaron de designar, de nombrar.

Los niños tampoco hablaban de su historia en la escuela, a nosotros nos pasó después de la dictadura, trabajando en el taller Cortázar, tener un conflicto con los padres sobrevivientes. Muchos de ellos no querían hablar con los hijos de los problemas que habían tenido e, incluso, los chicos cuando hablaban decían: *“lo que vivimos, lo que nos paso”*, no se podía designar, era lo innombrable. O sea el

silencio, ese que instaló la dictadura y permaneció mucho tiempo después, yo creo que hasta hoy siguen sus resabios y sus consecuencias.

Hay chicos que aparecen en esto de no poder hablar con problemas de aprendizaje, sobre todo en los primeros grados, no con dificultades de retrasos intelectuales sino con bloqueos para aprender y recordar. Por ejemplo, está el testimonio sobre una niña que aprendía todo, y al otro día, cuando volvía no se acordaba de nada. Los padres de ella con sus hijos iban huyendo por distintos lugares, vivían un exilio interno, no se habían ido del país, habían sido detenidos por la dictadura anterior y por miedo estaban viajando constantemente. Entonces la chiquita cuando terminaba de adaptarse a una escuela ya los padres tenían que irse, porque aparecía algún problema que los ponía en peligro, se iban trasladando de un lugar a otro del país. Como la nena se olvidaba de todo, la maestra les pide que la lleven a un psicólogo porque no entendía porque la nena era muy inteligente para entender sus explicaciones, pero al otro día no se acordaba nada de lo aprendido el día anterior. Los padres deciden llevarla a un psicólogo al que le cuentan lo que les estaba pasando y le dicen que nunca le habían explicado a su hija la verdad de porque se mudaban:

“Nosotros le decimos que nos cambiamos de lugares porque el papá sufre de asma y el clima le hace mal”.

El profesional les responde que ella sabe lo que pasa, que lo que ella esta captando es esto: que ella no debe recordar, porque si ella se acuerda y habla de algo, les hace un mal, un daño a su familia y a sí misma, entonces ella trata de no registrar lo aprendido. Posteriormente, el psicólogo les recomienda:

“Ustedes tienen que hablarle y decirle, explicarle”.

Entonces yo le pregunto si después de esta consulta; los padres le contaron lo que les pasaba y ahí ella me dice:

“Sí, un día me sentaron me dijeron lo que estaba pasando y que no tenía que decir nada”.

¿Y vos dijiste algo? le pregunto, me respondió.

“No yo nunca dije nada”.

Y desde ese día empezó a recordar lo que aprendía en el colegio.

Así aparecen otros problemas de aprendizaje en algunos momentos y después en otros casos, esto lo titulé: “La ausencia que es presencia”.

Hay uno de los chicos que me cuenta:

“yo tenía seis años cuando desapareció mi mamá y cumplí los siete en julio cuando fue lo de mi papá; ese día los dos habían salido, cuando volvió mi papá y nos buscó a nosotros en lo del vecino, mi mamá no había llegado y él se imagino lo peor. Yo me acuerdo mucho porque yo le tuve que decir, yo le dije: ‘mamá no volvió’ y él ahí pateó la cama...”

Hubo un silencio en nuestra entrevista, contaba este relato con el llanto contenido y yo lo escuchaba con el mismo esfuerzo ¿Y así viviste también lo de tu papá? le pregunto, él me contesta:

“Lo de mi papá fue diferente, porque no volvió y siempre como al principio estuvimos esperando que vuelva, porque en esa época ya estaba viviendo con nosotros mi abuela, entonces ella siempre nos dijo ya va a volver, y para mí fue diferente esperar; en cambio lo de mi mamá fue distinto porque yo estaba ahí, o ¿será porque yo después cuando ya supe de más grande, me acuerdo de ese momento y lo asoció con que yo me di cuenta de lo que pasaba? me di cuenta de lo que pasaba porque yo me acuerdo muy fuerte, porque me di cuenta de que no la iba a volver a ver nunca más. Eran las vacaciones de verano entre primero y segundo grado, me acuerdo que mi papá me hacía hacer un rezo a la noche: ‘hasta mañana mamita querida’, pero nunca nos dijo que iba a volver ni nada parecido”.

Otra cosa, es cuando empiezan a participar activamente en el centro de estudiantes. Muchos de ellos con cargos de presidente, cargos importantes, allí es cuando ellos dicen: “yo sentí que ahí reivindicaba la historia de mis viejos”.

Esto explica cómo una continuidad de la historia, una lucha contra la adversidad por recuperar la memoria y la identidad.

Puse una frase tomada de Claudia Korol, explicando esto de la identidad: “¿Qué tiene la identidad que puede seguir estando sin estar, que puede seguir siendo sin la existencia?”.

Como contrapartida a la idea de silencio del Terrorismo de los militares uso la palabra “Enunciación”.

¿Qué es la Enunciación? ¿Qué significado tiene? Bourdieu dice que el discurso que cada cual expresa, es una combinación de lo que uno quiere decir, de lo que uno debe decir y de lo que uno puede decir. En ese sentido es que los

H.I.J.O.S. pueden llevar muchos años para llegar a esta condición, no siempre pudieron decir lo que deseaban decir. A veces no es que no tenían el espacio, sino que no sabían cómo defenderse frente a argumentos muy cerrados y hegemónicos esgrimidos por adultos, profesores, directores, hasta que logran fundamentar, armar los razonamientos para disputar la historia, les lleva muchos años, hasta que llega el momento en que ellos pueden decir lo que sienten y lo que desean. A eso lo llamo yo la enunciación, es la producción de un discurso propio de reivindicación personal y social, relacionada a la formación de identidad. Es cuando se dan cuenta que, más allá del dolor personal, la historia suya es una más en el conjunto de protagonistas de una etapa en la historia del país. Allí ellos empiezan a darse cuenta de que son parte de una historia colectiva, es ahí donde ellos comienzan a encontrarse.

Hay dos formas de identidad colectiva, la forma amplia y la forma restringida. Esta última hace referencia a los problemas cotidianos, coyunturales para sobrevivir, la lucha de las mujeres, la lucha de los ahorristas, de los docentes, las peleas de los villeros por tener una casa, todo eso es colectivo, son identidades colectivas. Todo esto, estas luchas cotidianas, forman parte de la identidad colectiva restringida. Pero después, hay una identidad amplia, que es la identidad que generan los movimientos sociales con proyectos integrales para el hombre, para la patria, para Latinoamérica, para otro mundo posible.

Hay personas que han podido ir haciendo ese camino desde la identidad individual a la identidad colectiva y desde la identidad restringida hasta la identidad colectiva, amplia; superando el sufrimiento aislado de las pérdidas, así ocurre cuando pueden salir del lugar de la víctima y empiezan a centrarse en el lugar del actor, en la posibilidad de transformar su dolor en acción productiva y comienzan a ubicarse en la identidad colectiva. Esto puede servir en nuestra tarea educativa, como es el camino que aprendimos de estos últimos treinta años del país. Nosotros de acá sacamos una conclusión: hay un camino de conexión entre la identidad individual, la colectiva restringida y la colectiva amplia. Son procesos de correlación de fuerzas, la que es más fuerte, la que más posibilidades tiene de construir al develarse, es la amplia colectiva. ¿Y nosotros cómo podemos hacer para articular este recorrido? Poder distinguir quién es el “enemigo”, los antagonicos, el “otro” que tiene también un proyecto cultural que es opuesto al nuestro, pero es un proyecto cultural el que nos impusieron en el

terrorismo de Estado. Hoy nos estamos juntando, entre otros motivos, para denunciarlo para impedir la continuidad de ese proyecto de muerte.

En esta juntada, en la relación con otros diferentes, nos vamos encontrando en la solidaridad, acumulando fuerzas, empoderándonos, pero no implica que en las relaciones entre compañeros desaparezcan los conflictos, porque hay complejidad y diferencias y a la vez están fomentadas las divisiones. Nosotros tenemos que saber que evitar o negar los conflictos no es la forma más sana de vida. Hay que afrontarlos, superarlos creando juntos una realidad mejor. La construcción identitaria significa, en lo personal, capacitarnos para enfrentar el conflicto, con el antagónico y con el diferente, la reflexión, armarnos de una subjetividad positiva, productiva. Y por otro lado a nivel colectivo, significa una lucha por el poder, no un poder que se toma de algún lugar, sino un poder que se construye con otros. Construir poder significa romper los dispositivos de poder establecidos y crear otros dispositivos de poder. El error que han tenido los movimientos socialistas de siglos anteriores es buscar y crear poder de la misma forma en que lo viene haciendo el capitalismo.

Necesitamos mirar el poder desde otro lugar, desde el lugar de la construcción colectiva, desde el lugar de que de nada nos sirve tener el poder si nuestra vida sigue siendo la misma. El conocimiento de lo sucedido en la historia del mundo es lo que nos ha enseñado que tenemos que empezar a mirar otras formas de construcción.

Hay dos propuestas culturales: La propuesta del mercado, del consumo, del goce del presente sin importar el que está al lado y la propuesta de la vida, la vida como utopía. En torno a ellas hay preguntas que quedan para seguir investigando, analizando, debatiendo, son algunas de las preguntas que se plantean los H.I.J.O.S.:

- ¿Hay que elegir la lucha colectiva?
- ¿Qué es más importante ¿dedicarse a la familia o a la construcción de la justicia social?
- ¿Era legítima la lucha armada que eligieron? Y otras más...

Hay autores que hablan de la identidad centrada en el tiempo y centrada en el espacio. La identidad centrada en el tiempo es aquella que se funda en el pasado. La identidad centrada en el espacio es aquella que se centra en el presente, es el hoy, en esa consigna hay que vivir el hoy. Considero que la identidad de

estos H.I.J.O.S. es una identidad diferente, una identidad que se basa en el pasado pero que está pensada desde y para el presente. Ellos no quieren ser como sus padres, si el hijo es igual al padre realmente no puede realizar su vida, porque es una réplica. Necesita hacer rupturas y empezar a construir su propia identidad, su espacio-tiempo. Uno de los chicos me decía:

“Yo creo que la identidad no es ser igual a mis padres. La identidad es aquel lugar de donde vengo, pensar lo que soy, está centrada en la recuperación de la historia pero desde los imperativos y las necesidades, los movimientos sociales y culturales de la época actual en que vivo”.

Agrego que trabajar con la memoria es: poder decir, poder recuperar la palabra para enunciar nuestra historia, nuestras luchas y esto es también una actividad de renovación política y cultural, cambiar las formas de hacer política, los sentidos de la educación para crear una cultura profundamente humanizada que nos permita aventar los genocidios y reencontrarnos en caminos de vida.

Dinámicas para trabajar Identidad

Cuando empezamos a juntarnos en el “Vivimos...” nos amuchamos a partir de diferentes historias personales, diversas experiencias en espacios educativos y con las ganas de compartir, conocernos, escucharnos. Gracias a esta diversidad de miradas pudimos reconocer lo que teníamos en común y trabajar solidariamente. Lo que nos permitió construir una identidad colectiva del “Vivimos...” fue ese sinnúmero de individualidades que estaban dispuestas a dar una parte de sí para, entre todos, seguir creciendo y poder problematizar acerca del derecho a la identidad y lo que sucede cuando ese derecho es vulnerado.

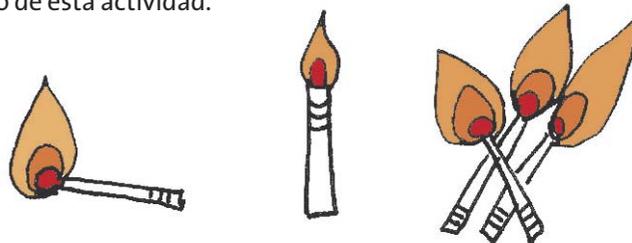
Juego del fósforo

Nos ubicamos en círculo y hacemos circular una caja de fósforos, cada participante va encendiendo un fósforo y mientras dure encendido se presenta y comparte palabras, frases, pensamientos, sueños... hasta que la llama se apague sola. Pasamos la caja al participante que tenemos al lado.

Los coordinadores registran la palabra de todos.

Al final del taller compartimos el texto colectivo surgido de esta actividad.

*Queremos conocernos,
presentarnos, declararnos,
escuchar la palabra de todos.*



Música, esperanza, risa, juego.

Soy difusor barrial.

Revalorizar la memoria.

Esta llama no se apaga.

Me invitaron...

Recién ahora me animo.

Empecé como voluntaria

Y esta llama no se apaga.

Vencer el miedo.

Soy profe de historia.

Me recargo acá.

Y esta llama no se apaga...

Se desplazó una hache

Y le pusimos un cactus.

Paulo Freire

Y esta llama no se apaga...

Tengo quince años

Y me interesan los Derechos Humanos.

Venimos a amucharnos

Y esta llama no se apaga.

Primera escuela.

Formación política.

Me dicen Lola.

Me dicen Piru.

Tengo un hermano muerto.

Y esta llama no se apaga.

Venimos a amucharnos

Somos cachorros.

Es pasado el miedo.

Hay que juntarse.

El miedo nos quedó.

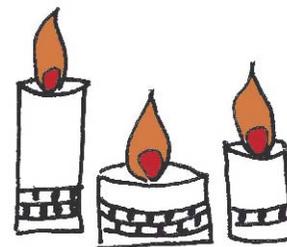
Pero esta llama no se apaga.

Potenciar la esperanza.

Poner más fuerza.

Una mano que quiere.

Esta llama no se apaga.



• En adelante podríamos nombrar esta dinámica de diferentes maneras, surgidas de la producción colectiva, por ejemplo “Esta llama no se apaga” “Mar de fueguitos” etc.

• Para amucharnos y seguir leyendo y pensando “El mundo” Eduardo Galeano, “El libro de los abrazos”, (Ed. Catálogos, Bs. As., 2004)



El mundo

Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

El mundo es eso –reveló– Un montón de gente. Un mar de fueguitos.

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.

Juego de los personajes

Consigna: ¿Con qué personaje me identifico? Lo dibujo.

Socializamos:

Charles Chaplin, me gusta, me identifica el hecho de que siempre se lo ve feliz cuando entra en el show y cuando termina refleja una tristeza grande. Sin embargo hacía un esfuerzo por alegrar a los otros. Y yo trato de no hacer cosas que hagan mal.

Mi personaje es *Pumba*, siempre anda con sus amigos, da buenos consejos y yo soy así.

La vaca, de La vaca y el pollito, es hermana mayor, soy un poco pesada, un poco eufórica y trato de ayudar.

Sudamérica roja, con contorno verde. Porque es fértil, genera cosas y roja por la pasión y porque somos hermosos.

Para iniciar la reflexión sobre Identidad, proponemos jugar “A los personajes”

Eduardo Galeano. Me costó no poner el Che. Me gusta como escribe, es profundo en lo ideológico y en lo sentimental.

La Chilindrina. Me decían así de chica por las travesuras.

Mis pares. No un personaje, cosas de muchos me construyen. Mariel de Hurlingham es mi apodo y me siento bien con él.

Paulo Freire. Me puse seria, hace 13 años que doy clase y hace 2 o 3 me lo empecé a tomar en serio. El se renueva y no se dogmatiza, fue importante para mí.

Libertad de Mafalda. ¿Por qué los demás no son simples?.

Mafalda. Por la claridad, por la alegría y por haberla leído siempre.

Chaplin. Puede decir mucho sin hablar.

Ave Fénix. Se eleva desde el fondo de las tinieblas, supera lo malo y ayuda a los demás.

Subcomandante Marcos. Me gusta su creatividad política, literaria, comunicativa. Mucha frescura para nombrar el mundo.

Niní Marshall. Me gustaría ser una vieja que haga reír cuando sea grande. La alegría es revolucionaria.

El cimarrón heavy. Un gaucho con remera de V8.

Miguelito de Mafalda. Por los cuelgues, porque se quiere mucho, porque me identifican y me identifico con él.



Para problematizar sobre el derecho a la identidad, proponemos una canción como disparador:

“Yo soy Juan”

*Yo soy Juan, el último aparecido
Soy el hijo de la sangre
Me puse solo el alma dentro mío
Puedo ser viento que acaricia los prados
Puedo ser río del mar
Puedo ser vuelo de pájaros
Aunque un golpe fuerte una zanja me abrió
Te inundaré de risa con la risa que me quedó*

*Porque Dios no estuvo allí donde nació
Dios no estuvo allí donde nació.*

*Yo soy Juan el último aparecido
Todas las sombras ya danzaron
Alrededor y adentro mío
Nunca probé otros senos
Que los que alimentaron mi grito
Llevo tus olores adentro
Desde cuando fuiste mi abrigo
Aunque sea hijo de un castigo y del rigor
Voy a poner el pecho a un corazón que se enfermó*

*Porque Dios no estuvo allí donde nació
Dios no estuvo allí donde nació*

*Yo soy Juan el último aparecido
Mi sangre con oraciones
Reza donde no hay Cristos
Me abrazo a tus brazos y hablo con voces en secreto
Lloro tus lagrimas con mis ojos bien abiertos
Y aunque salí de un pozo de sepultura y suciedad
Voy a pregonar en voz alta y la memoria remendar*

*Porque Dios no estuvo allí donde nació
Dios no estuvo allí donde nació*

*Yo soy Juan el último aparecido
Soy el hijo de la sangre que me guía en los caminos
Canto mi canción de cuna y el dolor me lo duelo yo
Llevo tu nombre adentro, me pongo y me saco sueños
Y aunque me han matado un poco nomás
Buscaré las palabras para contártelo y gritar*

*Dios no estuvo allí donde nació
Dios no estuvo allí donde nació*

*León Gieco
(Canción incluida en el CD
“Por favor, perdón y gracias”)*



Tejiendo nuestra historia

Ally

Materiales para trabajar Identidad

Libros • Documentos • Revistas

Para educadores:

- GALEANO, Eduardo: *Mujeres*. Alianza editorial. Madrid. 1995.
- HERRERA, Matilde y TENNENBAUM, Ernesto: *Identidad, Despojo y Restitución*. Abuelas de Plaza de mayo. Argentina. 2001
- SILVA, Alberto: *Para muestra basta un botón*. Ediciones la Rueda de Amargueando. Uruguay. s.f.
- PIOTTI, María Lidia: *Memorias Escolares*. Comunicarte. 2006

Para niños y jóvenes:

- Accame, Jorge: *Quién pidió un vaso de agua*. Editorial primera sudamericana, colección pan Flauta.
- Bodoc, Liliana: *Diciembre, súper álbum*. Alfaguara. Bs. As. 2003.
- Devetach, Laura: *¿Quién se sentó sobre mi dedo?* Ediciones Colihue.
- Devetach, Laura: *El hombrecito verde y su pájaro*. Ediciones Colihue. Colección libros del Malabarista, Bs. As., 1988.
- Devetach, Laura: *Historia de Ratita*. Ediciones Colihue, colección libros del Monigote. Bs. As., 1995.
- Devetach, Laura: *El cuento de la polla*. Ediciones Colihue, Bs. As., 1995.
- Machado, Ana María: *Niña bonita*. Ediciones Ekaré, Venezuela, 2003.
- Montes, Graciela: *El club de los perfectos*. Editorial Colihue, colección del pajarito remendado.
- Montes, Graciela: *La familia De la Soga*. Editorial Colihue. Bs. As. 1992.

- Montes, Graciela: *Más chiquito que una arveja, más grande que una ballena*. Editorial Primera sudamericana, colección Pan Flauta.
- Reyes, Yolanda: *Los agujeros negros*. Alfaguara. Madrid. 2000.
- Roldán, Gustavo: *Sapo en Buenos Aires*. Colihue. Argentina. 1989.
- Roldán, Gustavo: *Crimen en el arca*. Aguilar. Argentina. 1996.
- Snunit, Mijail (et. al.): *El pájaro del alma*. Fondo de Cultura Económica. USA. 2005.
- Ziraldo: *Flicts*. Emecé. Argentina. 2005.